

NOTICIAS Y COMENTARIOS

COMENTARIO SOBRE LAS ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA ONU SOBRE POBLACIÓN

El Informe «World Population Prospects» 1988¹ está en la línea del pensamiento y la política demográficos de las Naciones Unidas.

El prefacio de esta obra comienza diciendo: «Las estimaciones y proyecciones de población presentadas en este Report están basadas en la undécima revisión de las estimaciones demográficas globales y las proyecciones realizadas por el Secretariado de las Naciones Unidas. El año 1988 que aparece en el título se refiere al año en el que se completó el trabajo sustantivo. Como en ocasiones anteriores, los datos presentados en este informe sustituyen a los que fueron publicados previamente por las Naciones Unidas» (p. iii).

El report hay que verlo, como por otra parte es lógico, dentro del contexto de la política de población de las Naciones Unidas, en la línea de todas sus publicaciones anteriores, de las Conferencias Mundiales de Población de 1974 y 1984, del Plan de Acción Sobre la Población Mundial, y sus sucesivas revisiones, y como un eslabón más en la cadena de acciones de transcendencia demográfica inspiradas o, al menos, secundadas por la ONU.

El informe consta de dos partes: una metodológica, que ocupa 70 páginas de texto, y otra de tablas estadísticas, que alcanza hasta la página 579.

El § 3 de la Introducción resume lo que es el contenido de la obra: «Las presentes estimaciones y proyecciones se han preparado para el mundo, las regiones más desarrolladas y menos desarrolladas, siete

¹ *World Population Prospects 1988*. United Nations. Department of International Economic and Social Affairs. St/ESA/SER. A/106. Population Studies n.º 106. New York, 1989, 579 pp.

áreas mayores, 22 regiones y 210 países y áreas... La población estimada y las proyecciones se dan para cada año quinquenal o cada período quinquenal de los 75 años entre 1950 y 2025» (p. 1).

«Muchas de las estadísticas presentadas se han obtenido de los datos nacionales disponibles, que han sido evaluados y, cuando ha sido necesario, ajustados (para corregir) deficiencias e inconsistencias. En el caso de aquellos países sobre los que faltan datos, o son insuficientes, las estimaciones asumidas son aquellas consideradas razonables para la población en estudio y acordes con alguna información fiable existente. La estructura por edades y sexos de la población de cada país está determinada en función del año base —1985— de tal modo que es internamente consistente y está en línea con sus tendencias pasadas de fecundidad, mortalidad y migraciones» (§ 4, p. 1).

Este importante párrafo, así como el siguiente, se recogen aquí tanto para dar una idea de como se han preparado los datos de este Report y de su propio contenido, como para llamar la atención sobre algunas «debilidades» de su elaboración, seguramente inevitables, pero que hacen también inevitable que se tomen los datos con espíritu crítico y con la idea de que, siempre que se pueda, deben someterse a revisión, o aceptarlos como meramente indicativos junto a otros posibles, si se parte de hipótesis distintas.

«Para el período desde 1985 a 2025 se han preparado cuatro variantes de proyecciones en la revisión de 1988: las variantes de fecundidad alta, media, baja y constante. Las mayores diferencias entre las cuatro variantes son debidas en gran parte a las tasas de fecundidad futura asumidas; sin embargo, también se adoptaron diferentes hipótesis (assumptions) sobre los futuros caracteres de las migraciones y la mortalidad cuando tales diferenciaciones parecían apropiadas. Las variantes alta y baja indican la posible fluctuación de las futuras tendencias demográficas. No obstante, no son exhaustivas, ya que las futuras tasas de fecundidad, mortalidad y migraciones pueden seguir caminos diferentes fuera de las fluctuaciones previstas. La variante media se sitúa entre las variantes alta y baja. La variante de fecundidad constante presenta una hipotética proyección, que muestra el posible curso del crecimiento de una población si las tasas de fecundidad continuaran inalterables desde el nivel de 1985...» (§ 5, pp. 1 y 2).

En la introducción del informe al que nos referimos se anuncia la publicación de otro, con estimaciones más pormenorizadas y proyecciones de población por sexos y grupos quinquenales de edades, que ignoramos si en este momento se ha publicado ya. En cualquier caso, la información contenida en el volumen que poseemos es riquísima y puede ser explotada en muy variadas líneas de investigación geográfica. En el artículo que preparamos sobre este tema nos hemos limitado a recoger los datos que hemos considerado necesarios para presentar algunas de las posibles evoluciones de la población de los 17 países mediterráneos más importantes, que hemos agrupado en dos bloques: los propiamente europeos —incluyendo, no obstante, Turquía e Israel— y, por otra parte, los norteafricanos y asiáticos mediterráneos.

En el Informe de la ONU apenas se toman en cuenta los movimientos migratorios en los países que estudiamos.

Quedó fuera de nuestro trabajo la mayor parte de la información ofrecida en el documento base sobre los métodos de estimación y de proyección utilizados por Naciones Unidas en este caso. Nos limitamos a señalar, muy resumidamente, algunos puntos del propio Report, que son de gran utilidad para valorar los datos que aporta.

En cuanto a las estimaciones de las migraciones internacionales, las N.U. señalan que son habitualmente las más problemáticas por falta de datos (§ 19, p. 10) y que su fiabilidad es pequeña. Este hecho penoso y, ciertamente, no imputable a los demógrafos de N.U. dedicados a este tema, cuya competencia y atención a su tarea están fuera de dudas, resta mucha confianza a los datos sobre nuestros países mediterráneos; en unos casos porque, como en el de España e Italia, los movimientos migratorios han cambiado de signo y se han convertido en países de inmigración,² y en otros, como en los países norteafricanos, porque continúan siendo importantísimos focos de emigración.

² Muchos autores han señalado ya este cambio de condición de España e Italia en los últimos años en que han pasado de ser países de emigración a serlo de receptores de emigrantes de países africanos y, desde luego, de personas nacidas en Filipinas.

En nuestro país se ha comenzado a estudiar de modo preferente el retorno de los emigrantes españoles que fueron a Europa Occidental en los años 1965-70.

El Grupo de Población de la AGE dedicó a ello su reunión de Salamanca, y sobre todo hay una excelente tesis doctoral de Blanca Azcárate, realizada bajo la dirección del Dr. Mertins, sobre el retorno de los emigrantes gallegos.

En unos y otros casos son frecuentes los malos registros de los movimientos migratorios y las cifras de los clandestinos son muy mal conocidas y, sin duda, notablemente superiores a lo que se cree. Concretamente, sobre los países que consideramos en nuestro estudio apenas tiene previstos movimientos importantes en el futuro, como puede verse en el cuadro 1, obtenido con datos del Report que comentamos.

CUADRO I
MIGRACIÓN NETA (POSITIVA O NEGATIVA) PREVISTA POR N.U.

	QUINQUENIOS							
	1985– 1990	1990– 1995	1995– 2000	2000– 2005	2005– 2010	2010– 2015	2015 2020	2020– 2025
PAÍSES								
1PO	-8	-3	-3	-3	-3	-3	-3	-3
8 TR	-6	-3	-1					
11Tn	4							
12LI	8	4	1					
13EG	-19	-9						
14IS	5	4	3	2	1			
17SI	-17	-11	-5					

CLAVE: 1 PO Portugal.—8 TR Turquía.—11 TN Túnez.—12 LI Libia.—13 EG Egipto.—14 Israel.—17 Siria

En los países no mencionados la División de Población de Naciones Unidas no prevé movimientos migratorios importantes.

Las cifras indican promedios de anuales netos, positivos o negativos, en miles de personas.

El nuevo carácter de España de país de inmigración ha sido mencionado globalmente por León Tabah y estudiado por Francisco Muñoz-Pérez y Antonio Izquierdo Escribano.

Lógicamente, a medida que pasa el tiempo y se acentúa el fenómeno, se hace más urgente volver a estudiarlo y procurar seguirlo, así como las implicaciones sociales que lleva consigo cada vez más acuciantes.

Relatividad de los datos de la ONU

Los métodos de proyección, utilizados aquí por la ONU, se resumen en los puntos 21 a 27 inclusive del Report (pp. 11 y 12).

Es interesante, para nuestros fines, recoger el contenido de algunos otros puntos del mismo que dejan perfectamente claro el valor relativo que sus anónimos autores (según es bastante frecuente en publicaciones de la ONU) dan a sus datos y ponen también de manifiesto la obsesión neomaltusiana, que ya hemos mencionado, por la disminución del crecimiento de la población.

«La preparación de las hipótesis (assumptions) sobre las futuras tendencias de la fecundidad, mortalidad y migraciones internacionales en cada país se hizo con arreglo a tres principios generales. Primero, es práctica habitual asumir que se mantendrá un ordenado progreso y que, durante el período de tiempo abarcado por la proyección, no tendrán lugar catástrofes tales como guerras, hambres y epidemias. En segundo lugar, en el caso de países o áreas con poblaciones menores de 300.000 habitantes en 1985, el método de componentes de la cohorte no se ha usado; las proyecciones se han hecho tan sólo para la población total por la aplicación de las tasas de crecimiento asumidas.³ En tercer lugar, las tres variantes de las proyecciones —alta, media y baja— se han establecido combinando los niveles asumidos de fecundidad, mortalidad corrientemente solo un nivel, el intermedio) y migración internacional, y seleccionando aquellas combinaciones del tamaño de la población. Por esta razón la variante alta está basada en las hipótesis de fecundidad y migración intermedia (habitualmente designada: variante media) se basa en las hipótesis media de fecundidad, migraciones y mortalidad. La variante baja está basada en las hipótesis bajas de fecundidad y migración y en la hipótesis media de mortalidad. Además, la proyección de la variante «constante» se ha preparado para tareas analíticas. La variante está basada en la hipótesis asumida de una fecundidad constante a los niveles de 1985 y las variantes medias asumidas de mortalidad y migraciones» (§ 32, p. 13).

³ En esta nota, tales países no se han tomado en cuenta.

Cambios de criterio sobre las hipótesis de fecundidad asumidas en el Report de 1988

Las hipótesis admitidas sobre fecundidad para calcular las proyecciones se comentan en el apartado 2. *Fertility assumptions*, que comprende los puntos 42 a 54 (ambos inclusive) en las pp. 20 a 22. No es éste el momento, ni la ocasión, de comentarlas, pero sí queremos recoger el contenido de los puntos 44 y 45, ya que en ellos se hace un juicio crítico de las proyecciones anteriores realizado por las mismas Naciones Unidas.

«Una hipótesis básica sobre la fecundidad, en las proyecciones previas de las Naciones Unidas, era la de que la fecundidad se estabilizaría en muchos países en el nivel de sustitución, en algún momento en el futuro. La fecundidad de los países por encima del nivel de sustitución declinaría para alcanzar el nivel de sustitución y estabilizarse al llegar a él. La fecundidad de los países por debajo del nivel de sustitución se recuperaría relativamente pronto hasta volver al nivel de sustitución. Las proyecciones de las variantes media, alta y baja tenían (así) el mismo *nivel* de estabilización de la fecundidad en el futuro, pero eran diferentes en cuanto al período de tiempo (*timing*) que necesitarían para llegar a la estabilización del crecimiento en el nivel de sustitución de la fecundidad» (§ 44, p. 20).

«Sin embargo, la validez de estas hipótesis convencionales se ha puesto en tela de juicio al observarse que, en un cierto número de los países más desarrollados, han continuado registrándose tasas de fecundidad por debajo del nivel de sustitución, que incluso han alcanzado niveles bajos ulteriores muy acusados. Además, un continuo declive de la fecundidad dentro de la zona por debajo del nivel de sustitución —sin ninguna reducción de la velocidad de caída— se ha visto, también, en algunos países de baja fecundidad de regiones menos desarrolladas. Por esta razón se aceptó la hipótesis, en esta revisión de las proyecciones, de que la fecundidad se estabilizaría a diferentes niveles en las variantes media, alta, baja y constante» (§ 45, p. 20).

Los puntos 52, 53 y 54 (pp. 21 y 22) añaden importantes precisiones sobre los cambios de las hipótesis asumidas para las proyecciones de 1988 con respecto a las hipótesis de revisiones anteriores, pero no disponemos de espacio para recogerlas aquí.

Queremos subrayar, no obstante, en el caso de los países a que se refiere el trabajo de investigación que preparamos, que es evidente que las hipótesis asumidas por la ONU sobre la futura evolución de la fecundidad y la mortalidad, «fuerzan» —asumen sus tendencias a la baja en la primera y la alta en la segunda— las tasas finales del año 2025 —como puede verse en las numerosas tablas que hemos confeccionado— y nos presentan a unos y otros países, desarrollados o subdesarrollados, de nuestros dos grupos, con un crecimiento muy próximo al mero nivel de sustitución.

M. I. BODEGA, J. M. CASAS, M. A. MARTIN LOU

EL NOMBRE «CASTILLA LA NUEVA» EN LAS RELACIONES TOPOGRÁFICAS DE FELIPE II

Castilla la Nueva es un nombre que, igual que Castilla la Vieja, ha caído en desuso en pocos años. Aunque no corresponde a una circunscripción oficial moderna, tal denominación histórica era muy utilizada y de general aceptación para el espacio central de la Submeseta Sur. Desde el punto de vista geográfico es neta la distinción respecto a Extremadura, en cambio la equiparación con la Cuenca terciaria central del Tajo-Guadiana y sus montañas planteaba siempre el problema de Albacete, semejante a las provincias neocastellanas pero incluido en la región histórica murciana.

Hoy, con la división en comunidades autónomas, han sido precisamente esas tres regiones históricas las que han experimentado separaciones y reagrupamientos provinciales, que no vamos a comentar aquí, pero que han motivado la desaparición de nombres entrañables, con vieja tradición como «Castilla la Vieja» y «Castilla la Nueva»; ya no figuran en los mapas y manuales, no los aprenden los escolares y no tardarán en ser un recuerdo también histórico.

El origen del apelativo Castilla la Nueva y su difusión popular y erudita exigirían un largo análisis de fuentes que no podemos realizar ahora; solamente queremos recordar, al hilo de otros trabajos sobre las